
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Plieg. 4.

Num. 3.

EL SUEÑO DE LUCIFER, Y PERICO EL DE LOS PALOTES.

A U T O

AL NACIMIENTO.

POR UN INGENIO DE SALAMANCA.

Personas que hablan en él.

San Joseph.
Nuestra Señora.
n Angel.
Lucifer.

Armindo, viejo.
Bato, gracioso.
Feliciano, Pastor.
Irene, Pastora.

Celidoro, Pastor.
Vn Mesonero.
Musica.

Sale Bato solo refrallando la honda.

Bat. Cha ha qui, cabra maldita;
mal lobote de un mordisco,
juro á San, que te parlisco,
como si fuera una hormiga:
mas, si se querrà alejar ?
pero yo te haré baxar,
barbas de hysopo mundano,
si te acierto con la mano,
esta piedra encarrilar.

Hace que le tira y aparece en medio del tablado, que sale fuego, y vuel, veje atrás.

Ay qué fuego disoluto,
y qué mal olor encierra !
sin duda, que de la Sierra
quemán en ella algun puto;



Bien lo han dicho con palabras,
pues en medio está un quillotro,
parecido en pies á un potro,
y en lla cabeza á llas cabras.
Jesvs, qué fuerte vision !
sin duda, que es algun Bruxo:
ò qué la barriga estrujo,
segun huele al camison!

Pase

Sale Lucifer.

Luc. Si Jonás fue vomitado
del vientre de una Ballena,
en crystalinás salobres,
y entre espumas pardas densas;
yo del vientre de un abyssmo
de confusiones, y penas,
entre llamas, y dragones,
y entre serpentinás fieras,
desde el día del diluyio,
que en vez de granizo, y piedra,

en Medina con puto con... a la... que

EL SUEÑO DE LUCIFER,

que fueren abortos ser
de luradas nubes negras;
Angeles fuimos caídos
desde esta region suprema,
à donde fuimos cambiados
en horror nuestras bellezas,
nuestra quietud en asaltos,
nuestro descanso en cautelas:
todo nos lo quitò Dios,
si no es el Don de la ciencia;
y el sentimiento, por darnos
mas duplicadas las penas.
Hoi con lo que nuevamente
me apura, assombra, y desvela;
mas que con quantos rigores
contra mi forma su idea,
es, que dormido soñè:
havrà en el mundo quien crea;
ni en los encumbrados Cielos;
que Lucifer sueño tenga,
siendo el sueño fabricado
para suspension de penas?
Yo lo tuve, para darme
en el mas tormento, y pena;
pues soñè, que un Pastorcillo;
nacido de una Doncella,
descendiente de David,
rompiendome la cabeza,
ha de ser assombro, y miedo
de mi inquietud, y soberbia,
origen de mis rigores;
y discurrendo en mi idea,
serà terror del Pais
infernál, que me rodea,
y me circundò à mas años;
que la mar hoy goza arenas.
En fin, por ser un Pastor,
nacido de descendencia
adultera, el que me causa,
entre el rigor, nuevas penas;
juro por mi Cetro Real,
que ya tanto me molesta,
y Corona de volcanes,
Silla de llamas tremendas,
rigores, que me circundan
entre confusas tinieblas,
de ser de todo Pastor
enarbolada sacra,

diluvio de ardientes rayos;
origen de sus miserias,
ceguedad, assombro, y ruina
de su inquietud, y cautela,
engaños, pleitos, marañas,
precipicio, muerte eterna;
zelos; que zelos son causa
para que las almas pierdan.

*Sale Feliciano cantando con dos palos
uno en otro, haciendo
el son.*

Felic. El que se sujeta à amores;
mucho de necio apercibe,
pues que se, que siempre vive
circundado de dolores.

Luc. Ha Pastor? *Fel.* A què mandais?

Luc. Gentil alarbe à la Fè!

Fel. Yo mas crianza no se,
si vos no me la enseñais;
pero siendo mal hablado,
como se ha echado de ver;
ni bondad podeis tener,
ni atomo de bien criado:
lo que importa es hablar bien;

Luc. Indicios dais de arrebido.

Fel. Esto hereda el que ha nacido
en el Pais de Belèn,
que todos son infanzones,
sabios, corteses, y llanos,
y si se aplican las manos,
son todos unos Leones;
y si desto te alborotas,
los mas fuertes, si me enojos
maldito mas, los arrojò
por el aire: què pelotas!

Luc. Bien tu lengua te desliza
antes que si quiere, luego
exhalara de si fuego,
para cambiarte en ceniza:

Fel. Es excusado esse hablar,
pues desde el pie hasta la frente
soi de agua copiosa fuente,
para esse fuego apagar.

Luc. Como te llamas me di,
que assi blasonas de ufano?

Fel. Yo me llamo Feliciano
desde el dia en que naci;
mas por ser aficionado

tanto à cantar mis pasiones
al son de diversos tones
de aqueſte palo cortado,
Perico el de los Palotes
me llaman, que por decirlo,
ſi acaſo yo llego à oirlo,
hai gentiles papirotos.

Luc. En efecto, Feliciano.
de toda aqueſta region
tu eres el mas valenton.

Fel. Que ſe vulgariza, es llano:

Luc. Pues advierte, y conſidera,
que el que aqui hablando te eſtà,
remor, ſi quiere, pondrà
à aqueſta Celeſte Eſphera.

Es mi valor tan ſubido,
aunque yà eclypſada nube,
que niaguno ſe me atreve
ſi no quando eſtoſ dormido;
pues hoy ſonè, que un Paſtor,
paiſano de aqueſta tierra,
me aſſombraba, y daba guerra:

Fel. Vos ſois un grande hablador,
y de perlas no enſalzadas,
ſiendo de poco valor,
pues originalis temor
aun de las coſas ſonadas.

Luc. No hai ſueño à un deſdichado;
que verdad no venga à ſer,
ſi es para echarle à perder;
y pues yà me he declarado
de Paſtores agraviado,
en rigores no pequeños,
aunque es agravio entre ſueños;
me tengo de hacer vengado
de todos quantos Paſtores
ſois paiſanos de Belen.

Fel. Y ſi acaſo huviere quien
os cambie en pena, y dolor
eſta arrogancia tan loca?

Luc. Quien me harà à mi eſtos agravios?

Fel. Yo, con menear los labios,
que Dios me puſo en la boca.

Luc. Airoſo eres, Paſtorzuelo,
yo ablandarè tu bravezza.

Fel. Que te dexè la cabeza
huerfana de todo pelo,
ſi te toco aqueſta mano;

y el cuerpo ſin alma, y vida:

Luc. Idèa mas preſumida
yo no la he viſto en villano.
Saldràs conmigo à campaña
al plazo que fuere hecho,
para ver quien en ſu pecho
tiene mas valor, y maña;

Fel. Quando vomitaras rayos;
quando incendios exhalaras;
tanto valor en mi hallaras,
que te cauſarà deſmayos:
nunca toberbio me ofrezco;
à la campaña ſaldrè,
y à donde fueres irè:
quieres mas?

Luc. Solo eſto buſco:
ahora elige el instrumento
con que quieres guerrear.

Fel. No hai ſi no aguardar
con un leño. *Luc.* Soi contento;
treinta dias ſerà el plazo.

Fel. Treinta dias puede ſer,
y al fin de ellos has de ver
el valor de aqueſte brazo.

Luc. A las onze de la noche
ſerà la hora ſeñalada,
y en el valle, à la eſtacada;
junto al juncal de galoche,
y adereza eſtos vigotes,
para haver de guerrear.

Fel. Yo ſè que te harà temblar;
Perico el de los Palotes,
y en la campaña veràs
quieca tiene ſangre, y valor;

Luc. Veate yo allà, Paſtor.

Fel. Hidalgo, veate yo allà;
que alli conoceràs llano,
que te excedo en el valor;

Luc. En mi vida vi primor
como en aqueſte villano.

*Vanſe, y ſale San Joſeph con un
Libro.*

Jof. Excelſo libro, por cierto;
es eſte, y tan jubiloso,
que cauſa gloria, y repoſo
en ſolo advertirle abierto;
todo es un undoso huerto
de tan celeſtiales coſas;

que cada letra es mil rosas,
 cada renglon un portento,
 cada punto es un milagro,
 cada palabra un asombro;
 y quando tu historia nombro;
 parece que el Cielo abona,
 segun conduce alegria,
 anibelado à lo diestro,
 pues despues del Padre nuestro;
 està aqui el Ave MARIA;
 pero cierto ordenò el Padre;
 para mas la festejar,
 el Cielo puede cantar:
 Dios te salve, Reina, y Madre:
 Pero esto que aqui seclara

De rodillas.

es lo que mas me enamora,
 pues dicen, que esta Señora
 ante tæcula creata.

Sale un Angel en lo alto.

Ang. Joseph casto, y venturoso,
 el mayor que hasta hoi se ha visto,
 pues merece ser Esposo
 de la que es Madre de Christo:
 escuchame atentamente,
 y de mi sabràs prodigios
 divinos, y celestiales,
 milagrosos, como alrivos.
 Es de advertir, que tu Esposa
 està criada ab nicio
 en la mente Sacro-Santa
 del que Tierra, y Cielo hizo;
 y así, de la culpa grave,
 que aquellos Padres antiguos,
 por la gula cometieron,
 con evidencia te digo,
 que a tu Esposa no tocò;
 y en los venideros siglos
 havrà un Thomàs valeroso,
 tan Santo como Divino,
 que te dirà: Todos pecaron
 en Adan, y està entendido,
 que dirà bien este Santo;
 pero estará conocido
 deste Santo, que esta Virgen,
 pues es criada ab nicio,
 que ella no es hija de Adan,
 pues su herencia no le vino;

que à venirle, no encarnara
 en ella el Verbo Divino,
 porque gracia con pecado
 eternamente se ha visto;
 y así, dirà Thomàs bien;
 mas ferà mal entendido
 de alguna gente indiscreta
 con este Joven Divino:
 quedate en paz, que me parto
 à mi Solio crystalino.

Jos. Trás ti me llevas el alma,

amoroso Paranimpho:

vuelvemela, aguarda un poco;
 si deças verme vivo.

*Sale Celidoro, Irene, y Bato con
 la porra.*

Cel. Irene, como te digo,
 usaremos tratagemas
 amorosas, sin que Bato
 de ningun modo lo entienda;

Iren. Celidoro, tea de modo,
 que mi credito no pierda,
 ni dès luz à mi linage,
 que siendo en cosas honestas;
 en tu gusto vive el mio,
 y mi pena en que la tengas;
 que amor con tal fundamento,
 no es justo que se apetezca.

Cel. Esta discrecion ettimo.
 Bato, en quanto se apacienta
 nuestro ganado en la margen
 deste arroyo, cuyas perlas
 fugitivas, se aniquilan,
 por oponerte à las penas;
 que tal vez, si bien se mira,
 la causa las acrecienta,
 que hai causa, que es causa justa;
 que muchos efectos tenga;
 porque efectos crystalinos,
 es bien que en crystal se vuelvan;
 Al fin, en quanto el ganado
 despunta la verde yerva,
 la juncia, trebol, la grama,
 el cantuefso, y la violeta,
 hemos de ordenar un juego;
 porque Irene se entretenga,
 que es justo la celebrémos
 con alguna alegre fiesta,

Vase

Vase:

que

que es obligacion precisa,
de toda gente discreta,
y à mante; que no hai muger,
que por sí no la merezca,
quanto mas la bella Irene,
que dió à Cupido las flechas;
quedando mas sagitaria,
con mas primor que antes era;
pues es cierto, que mas mata
en solo vér su belleza,
que tambien Bato presume
de amante, y la galantea.

Bat. Claro está: mira aqui à parte;
sin que Irene nos entienda.
Tan bellota es esta Irene,
que me quillotro por ella
deide la chola al zancajo,
de modo, que si quixera,
que lla diera aquesta porra,
que à mi padre no lla diera,
se lla diera en cuerpo, y alma.
No fuera brava franqueza,
si me pidiera lla porra,
que yo se lla diera entera ?

Cel. Fuera una cosa grandiosa:
dadivas quebrantan peñas,
Bato, y si así tu las sirves
à las damas, cosa es cierta,
que todas te adoraràn.

Bat. Tambien lla di lla otra fiesta
de leche llena la cuerna,
y un papelon de alfileres,
con mas de media docena,
y una abujera de perro,
para la su saya nueva,
y una manada de berros,
y un bravo troncho de berza;
y al tomallo se sonrió,
yo hicelle lla reverencia,
y me dixo: Sereis, Bato,
si vivis, heramosa bestia.

Cel. Gran requiebro, por mi vida !

Iren. Mi padre viene, y quisiera,
que contigo no me hallara:
Celidoro, tu lo ordena
de modo, que no haya ruido,
porque vive con sospecha.

Dentro Armindo, viejo.

Arm. Irenilla ? *Iren.* Soi perdida,
si me ha visto, y esto es fuerza
el verme, pues que me llama.

Bat. Ay què palos se te ordenan,
que es el viejo un Bercebù,
y al cascar nunca rezela!

Arm. Irenilla, he de ir yo allà ?

Cel. Aunque te haya visto es fuerza
el que aqui le deslumbremos,
y ha de fer desta manera;
Ponga Bato tu capillo,
y quitese la montera,
y escondete, bella Irene,
detràs de aquella mimbrera.

Truecau el gorro, y la montera, y escóndese la Pastora.

Ire. Plegue à Dios suceda bien ! *Vas.*

Bat. Chapada invencion es esta !

*Sale Armindo dando de palos à Bato,
y en dandole, quitase el capillo, y
ponese la montera.*

Arm. Picara desvergonzada,
sin honor, y sin verguenza;
vive Dios ! de una atrevida :

Bat. Ay de Dios ! ay mi cabeza !

Cel. Tio Armindo, venis loco ?
què descompostura es esta ?
decid, què os ha hecho Bato ?

Bat. Ay de Dios ! ay mi cabeza !
que me la rajò este viejo.

Arm. Jesvs ! si no pensè que era
Irene, como la vi
con capillo. *Bat.* Decid, bestia,
tiene Irene tantas barbas ?
Este es capillo, ò montera ?

Arm. Jurara, que era capillo,
enganème, en mi conciencia:
perdoname, por tu vida,
que siempre la gente vieja
vemos mui poco, hijo mio:
nadie tal trabajo tenga;
y el que no quiera creerlo,
por su persona lo vea,
plegue à los Santos, y Santas.

Bat. Ay de Dios ! ay mi cabeza !
que este viejazo me ha muertos:
si con la porra pudiera,
mil demonios me arrebatan,

si no le diera con ella.

Cel. Dime, Bato, estás herido?

Bat. No tengo nada, en conciencia, que aquesto lo hago de burlas.

Arm. Qué dice? *Cel.* Que la cabeza parte à parte està rajada.

Arm. Nunca yo nacido huviera!

Bat. Ay porra de los mis ojos! si muero, vos quedais huerfana.

Arm. No des esas voces, hijo, que el corazon me atravieffas.

Bat. Trahiganme quien me confieffe.

Cel. No vi mas graciosa fiesta!

Arm. No he visto mayor desgracia!

Bat. Ni yo mejor mi cabeza.

Arm. Anda acá, hijo, à curarte:

què te duele? *Bat.* Aquestas piernas, llas nargas, aquestos llomos, el pescuezo, y llas orejas, lla chola, y toda lla panza, los ojos, arcos, y cejas, y los vigotes tambien; y de lo que mas me pesa, es de la porra; ay mi porra!

Arm. Ea, hijo, tèn paciencia. *Vase.*

Cel. Ya, Irene, se fue tu padre, mui bien puedes salir fuera.

Iren. Quentame lo que ha passado; así larga vida tengas, tan feliz como deseo, sobre la haz de la tierra.

Cel. Quanto ha que naci en el mundo, no vi mas graciosa fiesta, ni la has de ver, bella Irene.

Iren. Es posible? *Cel.* Estame atenta; y sabrás todo el suceso, sin que atomo en él te mienta. Como tu padre te vió con nosotros en la vega, estàr hablando, llamòte, y como no hiciste quenta de obedecer su precepto, ciego de colera llega, y como Bato tenia tu capillo, à espaldas vuelta, pensando él que eras tu, quatro, ó teis palos te pega en mitad de las costillas,

que à acertarle en la cabeza;

yo sé le saliera à Bato harlo bien cara la fiesta.

Al fin, le hicieron creyeffe; que quanto vió fue quimera:

Iren. Bato de què se quexaba?

Hirióle? *Cel.* No confideras,

que segun à mi me dixo, no le tocó en la cabeza?

Mas el picaron de Bato fingió que la tenia abierta; queixandose dolorido, y el buen viejo con terneza lo acariciaba en extremo, pensando que era de veras.

Iren. Digo, que es caso gracioso; en fin, ello ha havido fiesta,

y todo à costa de Bato:

y donde està? *Cel.* Mui apriciada le llevò el viejo à curar:

corre vé allá, y tenme quenta lo que passa entre los dos.

Iren. Pues yo voi, con tu licencia; à ver en què para Bato

con su invencion de cabeza.

Cel. El se quexa sin dolor, yo con él callo la lengua.

Ire. Pues què es lo que à ti te duele?

Cel. Toda el alma tengo enferma.

Ire. Pues búscale tu remedio.

Cel. Si no es que de ti me venga, no lo hallaré en todo el mundo;

Ire. Y en què estriva?

Cel. En que me quieras.

Iren. Pues yo digo, que te quiero;

Cel. Va de veras? *Ire.* Mui de veras;

Cel. Con esto quedo contento.

Iren. Yo con esto voi contenta.

Cel. Dame, mi Irene, una mano;

Iren. Celidoro, tèn prudencia, que aunque es verdad que te adoro; es para cosas honestas, y licitas à mi amor; y advierte, que la doncella; que llega à dar una mano, sin que sus padres lo sepan, todo el cuerpo entrega junto à su deshonra, y mi seria.

Mi padre, que me crió,
y hermano, que me gobierna,
tengo, loado sea Dios,
gente de mi buena cuenta:
si la diere por mi, mala,
à quien podrè dar las queexas?
y amor con mal fundamento,
no es bien de amor nombre tenga,
fino de infierno voraz,
que consume, abraça, y quema
pensamientos, honra, y fama,
almas, cuerpos, y potencias.

Cel. Admirado me has dexado,
Irene, con tal respuesta;
que respuesta tan honrosa,
no es justo tenga respuesta,
si no para colocarle
encima de mi cabeza
por guirnalda de laureles,
salpicada de azucenas.
Irene de los mis ojos,
hermosa, casta, y honesta;
yo he de ser esclavo tuyo,
si tres mil vidas me cuesta. *Vase.*
*Sale Lucifer de viejo, arrimado à un
palo, y dice.*

Luc. Infernal sueño,
que rigor me originas no pequeño,
dà treguas à pavores,
dexame perseguir estos Pastores
de Belèn, y su tierra, *(ra.*
pues formá contra mi sangriera guer-
ra)
Un sueño tan pequeño,
que ruve rigoroso
en mi lecho infernal, y lobregoto,
que un Niño me atormenta,
pues hace me disfrace,
quando todo un infierno de mi nace!
Pero à mis furias juro,
que no tendrá Belen de mi seguro
Pastor grande, ó pequeño,
por solo aquel Pastor q̄ vi en el sueño
blafonar valentias
contra mis furias graves oñadias.
Feliciano atrevido,
para hacia aquí su passo ha dirigido,
y à su padre imitando,
yo le he de hacer q̄ viva así rabiado.

*Ponese à un lado, y sale Feliciano can-
tando al son de los palos.*

Fel. No hai zagal, que amor no tenga
en llegando à ser Pastor,
si no fuera Feliciano,
que jamás supo de amor.

Luc. Feliciano? Feliciano?

Fel. Cielos! sin duda esta voz
es de mi padre difunto,
ó fuera de juicio estoi.

Luc. Feliciano? *Fel.* Quien me llama?

Luc. Quien puede ser si no yo,
que soi, sin duda ninguna,
el padre que te engendró,
que viene del otro mundo?

Fel. Pues cuerpo de Dios con vos,
para que os andais viniendo
acà con tan mal olor?
Decid, estais en el Limbo?

Luc. Por injusticia de Dios
estoi, hijo, en los infiernos.

Fel. Hizo mi bien, fuerais vos
mas manso, y mas apacible,
que si Dios os condenó,
quizà fue por ser soberbio,
y de mala condicion.

Luc. Por querer yo cosas justas
Dios su justicia toreid.

Fel. Par Dios, padre, vos mentis;
que no hace injusticias Dios.

Luc. Parece que tienes miedo?

Fel. Aunque en si caután pavor
difuntos aparecidos,
yo no le tengo de vos,
ni de quantos muertos hai:
Decid en breve relacion
à lo que venis, y luego
idos con la maldicion
de Dios, pues os llevó el diablo!

Luc. No muèstres tanto rigor.

Fel. Es esta mi condicion,
y no me podeis culpar,
pues que la heredè de vos.

Luc. Vengo de parte del Cielo
(que el Cielo fue quien me envió)
à decirte, Feliciano,
que el desafío, que hoí
nunes hecho, que lo dexes;

que

que es tu contrario un leon,
y del no has de salir biens;
tambien es orden de Dios,
que os ausenteis los Pastores
todos los de la region
de Belen, allà al Jordàn,
ò con notable rigor
todos trinchados seréis,
y del mismo corazon
la sangre os ha de beber
el que te desafiò;
y no es mucho que lo haga,
pues las apuesta con Dios;
y à lo ultimo que vengo
es, que estorves la ocasion
de que se case tu hermana
Irene con el Pastor
Celidoro, que la adora,
y os caseis con ella vos;
y mas, que importa matarlo,
porquè no haga implicacion.

Fel. En esto del desafio,
decidle vos, padre, à Dios,
que me tulla, ò perniquiebre,
que si no, no hai redempcion
para que por mi se dexé,
que David, Pastor, matò
à Goliat el Gigante,
y podria matar yo
à esse leon tan valiente,
como lo matò Sanson.
Y en esto de los Pastores
salirse de la region
de Belen, y que se ausenten
solamente de temor
huyendo, porque procuran
la sangre del corazon
beberle, es cosa de risa;
y por el Cielo de Dios,
que no se me han de ausentar
en quanto viviere yo
de Belen, por mi consejo,
ni que lo consienta yo.
Dios, decis, manda me case
con mi hermana Irene yo,
Dios no trata casamientos,
que disparatados son.
Allà quando Eva paria

essa ley se permitiò;
porque el mundo se poblara
de gente, pero ahora no;
porque si se permitiera,
quando à Thamar gozò Amon
su hermano, quizá viviera
Amon mas, que no viviò;
y aun no fuera permitido.
Yo casar? casarme yo,
aunque no fuera mi hermana;
aunque sea mas que el Sol?
La muger es à mis ojos
abominable vision;
y tràs esto presumir,
que mate yo aquel Pastor
innocente, porque adora
à Irene, mi hermana. A Dios
le decid, que es fuerza haver
entre muger, y varon
amores, que no han de ser
todos de mi condicion,
esteriles, desabridos.

Luc. Mira que lo manda Dios:

Fel. Pues si Dios lo manda, mande;
que no lo quiero hacer yo.

Luc. Por què?

Fel. Porque no hai asenso
en mi para una traicion.

Luc. Digo, que te ha de venir
un gran castigo de Dios.

Fel. No vendrà, que Dios es bueno;
y vos grande enredador,
y quereis me lleve el diablo,
como os ha llevado à vos.

Luc. Què, en efecto, que saldràs
al desafio? *Fel.* Así Dios
del Cielo me envíe un rayo,
que me abraze el corazon;
y si acaso conoceis
al que me desafiò,
decidle, que Feliciano;
como quedò en condicion;
le aguardarà en la campaña,
al plazo que él señalò;
y así, idos al infierno,
que allà os estareis mejor,
que andar por aqui enredando;
Entendeisme, padrastron?

Y PERICO EL DE LOS PALOTES.

3

que como yo soi el Rey,
asi tois mi padre vos.

Luc. Pues quien soi ?

Fel. Vos lo sabeis:

y guardaos no os haga el son
con aqueſtos dos palillos.

Luc. Quien ?

Fel. Yo, yo, que te mate,
ſi te toco. *Luc.* Soi yo novia,
para que vos me toqueis ?

Fel. Mas apoſtèmos, que os hago
bailar mui preſto ſin ſon ?

Luc. Que te haga tres mil pedazos.

Fel. Ya te tengo compaſſion,
pobrete tan viejo, y loco.

Luc. Harto mas loco ſois vos,

Fel. En ponerme con un loco,
digo, que teneis razon;
y aſi, no quiero con locos
tener mas converſacion. *Vaſe.*

Luc. No hai en el mundo villano
de tanta reſolucion,
de valor tan excelsivo,
de tan ſubido primor
como aqueſte Feliciano:
pueſto me ha en admiracion:

*Vaſe, y ſale Bato con la porra haciendo
Gaitas.*

Bat. Do al dimoño el gaitajo,
y el oficio buxarron,
que eſto de ſer gaiteron
es de terrible trabajo;
porque no he podido hacer
en toda aqueſta ſemana,
deſta caña larga, y vana,
gaita que pueda tañer;
y gaita ſin regocijo,
que à veces no dan placer,
luego dicen las mugeres,
lleve el diab' o à quien llas hixo;
y aſi, porque ſe excitara,
que aqueſto me comprehendiera,
porque eſta gaita tañera,
contintiera me pelara
el diablo todos llos pelos,
que por aqui detras ſon.

*Sopla las gaitas, y no tañen,
y ſale Lucifer.*

Luc. Hoi vereis eſte ſimplon,
como lo circundan zelos.

Bat. Què no pueda hacer tañer
eſta infame gaiterona !
juro à San, que es reſtazona,
como ſi fuera muger.

Luc. Si cumples lo prometido,
quantas gaitas has forjado,
yo harè tengan extremado,
y mui ſuave el ſonido:
todas las podràs tocar
como tu guſto ordenare.

Bat. Si yo llas gaitas tocare;
todas me podrèis pelar
à aqueſte pelo traſſero.

Luc. Has de firmar brevemente;
tinta, y papel hai preſente.

Dale papel, y tinta para que firme.

Bat. Daca, que firmar lo quiero.

Luc. Si lo firma, vive el Cielo
(lo qual llego à aborrecer)
que lo tengo de peler,
ſin dexarle ſolo un pelo:
paguen aqueſte deſvelo,
que un Paſtorcillo me ha dado;
ſolamente en ſer toñado,
quantos viven en Belen.

Dale la cedula.

Bat. Dirà ſi eſtà bien firmado:

Luc. A mi guſto eſtà la firma.

Bat. Ahora el tonido le irma: *Toca*
yo digo, que ſois honrado,
que toca garidamente

*En quanto Bato toca ſaca Lucifer un
garavato.*

agora. A ver eſtotra: *Toca,*

de contento eſtois ya loco,
que tien tonido valiente.

Yo digo, ſi lla tercera
toca como aqueſtas dos,
que os doi licencia. por Dios;
que me peleis lla moliera. *Toca*
Eſta toca mas mior,
y lla he de dar à mi Irene.

Luc. El que me pagues conviene
como hombre de bien, Paſtor.

Bat. Fuégo de Dios, qué espartajo!
Jesús, qué fuere alimana!

Luc. No te le haga cola estraña,

Bato, el cobrar mi trabajo,
que me debes. *Bat.* Yo, de qué?

Luc. De hacer las gaitas tocar.

Bat. No debo yo de pagar

lo que con vos no queda:

Luc. Tu firma es bien conocida;

y te tengo de pelar,

ò te tengo de facar

con estos garfios la vida.

Bat. Ay qué me has de hacer harapos!

Dejame caga monón,

que basta vuestra vilón,

con aquella facarrapos,

para vaciar quantos vientres

en epilación están;

roman las gaitas, ai ván,

¡*Atropélale las gaitas!*

¡acádale à todas los dientes,

Ay mis tripas, y tráfiera!

¡ras vosotras el diablo andas;

romia esta porta, que es brandas;

y dejame mai tráfiera.

Luc. Gaitas, ni porta, no quicor,

queden mi tierra tengo harras.

Bat. Toma estas, y mama gaitas,

y engordareis, compañero,

Luc. Mamma las vos, rufiá con,

Bat. Yo no sé miñor habbrar,

Luc. O te has de dexar pelar,

ò fícarle el corazon.

Bat. Dexarame pelo? *Luc.* Pocos.

Bat. Quantos? *Luc.* Nones lerán,

y à cinco no llegarán.

Salte Trilicimo.

Zel. En esta tierra haceis cocos?

Voro à Dios, que si alzo un leno!

Luc. Terror tengo à su braveza. *Vosf.*

Fel. Que ha de romper la cabeza

à este zarcaas de ciguëno.

Fuifere, loco embelifero?

Bien tráfista, que si no,

yo sé que re luciera yo

¡dar el ojo tráfista!

Bato, qué es esto? di, *Bat.*

Bat. Yo te lo dire, si adviertes.

Mira, puléme à hacer gaitas,

quixo el diablo que hice fieres;

y ninguna pede hacer,

que claramente tañes;

y como me vi corrido

de que tan malas saliefies;

aburrído, sóbre mi

una maldición echeme;

dicendo: Digo el diablo

conlentiré que me pelle

los pelos de mi cogotes;

si las gaitas claramente

rocán; y apenas lo dixes,

quando suplantamente

un hombre se apareció,

dicendome: Bato, adviertés

que si lo que dices irmas,

yo te haré que todas tienen;

rimélos, romé las gaitas,

tañéron garridamente!

Desparecióse el bruxo,

y este loco se aparecè,

dicendo con sus lloruras:

Dacas, Bato, pelarete;

pués te hice tañer las gaitas!

Yo huégo al punto arrojé

las gaitas, lengua, y porra;

porque en ellas se embeliefes;

y me dexara el refués;

pero para mi arremetes,

y querendome pelar,

por orden de Dios entrefes;

porque huýesle, y me dexalles!

Feliciano, el caso es este.

Fel. Ahora tañelas, à vér.

Bat. Verès que sonído tienen:

No quiere tañer ningunáo

Vala el dimoño, las gaitas,

cagar en las gaitas puedes;

pues no tañen.

Fel. Nunca el diablo

hace cosas que aprovechen;

Bato, vuelvete al ganado,

y estas fete gaitas vende.

Bat. Quereis algo de la tienda;

¡brinquas más mugeres?

Ez, veñid cõn dineros,
mirad que gaitas se venden.

Vase, y salen San Joseph, y la Virgen.

Jos. Animaos, querida E(posa;
no os falte ahora el esfuerzo,
que pues ya los gallos cantan,
cerca tenemos el Pueblo:
animaos, por vida vuestra.

Virg. Amado Joseph, no puedo,
que estoi tan rendida ya,
que un passo mas no me atrevo.

Jos. Dexadme llevar, Señora,
en los hombros vuestro cuerpo,
por ver si podrè llevar
sobre mis hombros el Cielo;
ò si no, sobre este risco,
que acompaña este arroyuelo;
guardandole las espaldas,
porque no le prenda el yelo;
os podeis sentar, Señora,
para que así descansèmos
hasta llegar à Belen,
pues tan cerca le tenemos.
Perdonad, Señora mia,
pues yo quisiera teneros;
aunque vos merecis mas;
alfombras de terciopelo.

Virg. Enjugad, Esposo amado;
los crystales, que vertiendo
vuestros parpados estàn,
para crecer mi tormento.
Que vengo cansada yo,
Señor mio, no lo niego;
pero viniendo con vos,
aunque lo estè, no lo siento.

Jos. Ay. Esposa de mi alma!
que bastante causa tengo
para sentir vuestra pena,
pues la inclemencia del tiempo;
la obscuridad de la noche,
el camino tan perverso,
vuestras plantas delicadas;
y al fin, vuestros años tiernos,
y predestinada vos
para Princesa del Cielo,

mas hermosa que la Luña;
pues sin duda se escondieroa
ella, y todas las Estrellas,
por no veros:
no querèis que lllore, y sienta
en tanta pobreza veros,
que la piedad de un penasco
solamente os dè consuelo?
Dexadme llorar, Señora,
que aunque tuviera de acero;
ò de dero bronce el alma,
se convirtiera en afecto.
Sentaos, y sobre mis hombros
podeis descansar el cuerpo,
y así juntos con mi capa
los dos nos abrigarèmos.

Sientase, y la Virgen se echa en los brazos de San Joseph.

Virg. Estimo la voluntad,
y el valor os agradezco,
y à vuestros brazos me agojo;
para descansar en ellos.
Tened, Esposo, paciencia,
que quiero romper el sueño;
que me està dando combate
con sus prolixos efectos.

Jos. Descansad, que yo serè;
mientras os dure el silencio;
Argos del mayor Tesoro,
que tiene la Tierra, y Cielo.

Duermese la Virgen en los brazos de San Joseph, y cantan dentro.

Cant. Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril,
que pues todo el Cielo os guarda
segura podeis dormir.

Jos. Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril,
que pues todo el Cielo os guarda
segura podeis dormir?
Descansad, Virgen, pues tal
dicha teneis en el suelo,
que os consuela desde el Cielo
la Capilla Angelical:
Segura estareis de mal,
pues la harmonia sutil
del Cielo, dice, que mil
Angeles estàn con vos;

Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril;
dormid sin tener recelo
de temor; Esposa bella,
pues os guarda tanta Estrella,
con los Angeles del Cielo,
quien como vos en el suelo
tal favor pudo advertir,
pues merecisteis oír
la ventura que os aguarda,
que pues todo el Cielo os guarda,
segura podeis dormir.

Cant. Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas así,
que antes que venga el Aurora,
novedades habrá en tí.

Jos. Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas así,
que antes que venga el Aurora,
novedades habrá en tí?

Valgame Dios que recelo
me causa esta novedad,
que diciendo la verdad,
estoy convertido en yelo !
Mas si os guarda todo el Cielo,
que temor se engendrará en mí?
aunque diga desde allí,
aquella voz milagrosa:

Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas así:

Mas el verdadero amor,
que os tengo, Señora mía,
me suspende la alegría
con un natural temor.

Mi pena se hace, MARIA,
quando indiferente aquí,
confidero-lo que oí:

decir á la voz, Señora,
que antes que venga la Aurorã,
novedades habrá en tí.

Cant. Ya quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu su hermoso Oriente,
pues ha de nacer de tí.

Jos. Ya quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu su hermoso Oriente,
pues ha de nacer de tí.

Yá se acabó mi recelo;
albricias, Señora, os pido;
pues tal nueva os han trahido
desde el Alcazar del Cielo;
Con tal celestial consuelo,
alegre podeis dormir,
que ai haveis de combatir
del demonio la malicia,
porque yá el Sol de Justicia
alegre quiere salir.

Dichosos llamo á mis brazos,
pues tal dicha conseguieron,
que sin meritos pudieron
prenderos en dulces lazos:
Quiero daros mil abrazos,
para que me honreis así,
pues en esta instante oí,
que sale el Sol mas luciente,
siendo tu su hermoso Oriente,
pues ha de nacer de tí.

Despierta la Virgen.

Virg. Valgame Dios con que susto,
amado Joseph, despierto !
parecióme que veía
un Choro de Angeles bellos;
que cantando me decian,
con Angelicos acentos,
que esta noche ha de nacer
el Señor de Tierra, y Cielos;
y á mas de esto, las entrañas
de tal manera las tengo,
que quanto hai en ellas ton
evidencia del efecto.

Vamos, Espoto, de aquí,
porque yá conozco, y veo;
que se acerca por instantes
la hora del Nacimiento.

Jos. Dexadme, Señora mía,
que á vuestras plantas primero
me postre, porque yá os miro
con tantos merecimientos,
que de estar á vuestro lado
por mui indigno me tengo.

Arrodillase.

Virg. Qué es esto ? conmigo haceis
tan profundos rendimientos,
siendo yo una etclava vuestra,
y la que debe hacer esto ?

Levántaos, no esteis así.

Jof. Pues lo mandais, quiero hacerlo,
que como à Madre de Dios,
me toca el obedeceros.
Vamos, Señora, à Belen,
que allà tengo muchos deudos,
que se tendran por dichotos
de que à su casa lleguèmos;
y pues el Dios de Irael
le escoge por patrio-suelo,
venid, Vara de Jesè,
y taldrà de vuestro pecho
el Arroyo de la Gracia,
que inundarà el Emisferio.

Verg. Dadme la mano, Señor,
porque es obscura en extremo
la noche. *Jof.* Venid, Señora,
que sobre mis hombros quiero
llevaros hasta Belen,
que desta manera pruebo,
si podrè sobre mis hombros
llevar todo el Mundo entero.

Kanse, y salen Celidoro, è Irene.

Cel. Al fin, la ocasion previenes
à que no te la condena,
con ser bella como Elena,
mucho de firmeza tienes:
y así, no temo baibenes,
pues genió Dios tu belleza,
con ser de naturaleza,
patrona de ciencia os hizo,
y para mi dulce hechizo
un dechado de nobleza.

Iren. De Feliciano mi hermano
saber puedes la intencion,
pues es muy justa razon,
que me case de tu mano.

Cel. Y si mi hado tyrano
le causà aborrecimiento;
con su gusto estoi contento,
supuesto que el tuyo es,
aunque yo lllore despues
mil siglos de sentimientos.

Iren. Eso has de hacer ?

Cel. Si teñora.

Iren. Si vivo, por què razon ?

Cel. A ser muerta, en conclusion;
para el alma que te adora,

siendo de otra possida.

Ire. Otra havrà que te entretenga.

Cel. No lo serà en quanto tenga
este cuerpo entera vida:
solo adorarè mi llanto.

Iren. Calla, que es gran desatino.

Cel. Pluguiera el Cielo divino,
que no te quisiera tantos
pues no llegando à quererte
con tan subido primor,
no tuviera yo temor,
que te havia de perder.

Iren. Desconfiados decretos

colocas en la mudanza;
mas si la desconfianza
es madre de los discretos;
con discrecion amaràs,
y por mi te afirmarè,
que yo no te perderè;

ni tu à mi me perderàs:

Dicha tendrèntos los dos;

prospera nuestra fortuna,

porque al que ama à solo una;

favorece Amor. Y à Dios,

à Dios, que viene mi hermano;

y no quiero me halle aqui.

Cel. El alma llevas tràs ti.

Iren. Que voi sin la mia es llano.

Cel. Amor, no me seas tyrano,

que me amparaes me conviene;

para que aqui de mi Irene

merezca sola una mano.

Recuofase, y sale Feliciano.

Fel. A Celidoro mi amigo

busco y no he podido hallarle;

para desto cuenta darle,

y que vaya à ser testigo

de mi heroico corazon.

Cel. Ay, amor ! tu auxilio imploro;

Fel. Què es aquesto, Celidoro ?

no me niegues la ocasion,

dime què te ha sucedido,

harazme en esto favor.

Cel. Tengo en el alma un dolor;

y este me riene tullido,

sin poderme menear.

Fel. Què desgracia ! què desdicha !

Cel. Solo en ti estriva mi dicha.

Fel. Pues puedote yó curar?

Cel. Mi salud está en tu mano.

Fel. Pues si no diere el remedio;
no sea yo Feliciano;
ea, alentarte procura,
estrivando en estos brazos.

Levántase.

Cel. Con tan amigables lazos
feliz será mi ventura.

Bien sabes, que nos criamos
en estos desiertos montes,
exerciendo noche, y dia
el oficio de Pastores,
siendo instrumento el ganado;
que los claveles, y flores,
su rubicundo, y nevado
abreviado tiempo gozen.
Bien sabes, que en estas margenes
destos riachuelos que corren,
por despeñar sus crystales,
y desperdiciar aljofares,
tal vez el ganado tuyo,
y el mio, rompiendo el orden
al precepto que era justo
guardar, se mezcla, y entonces
nos juntamos jubilosos
las Pastoras, y Pastores.
A tratar de las ovejas,
ó ya de nuestros amores,
ó ya de los recentales,
ó ya del tiempo que corre;
ó ya de la Primera,
que inunda copiosas flores;
y despues que fin ponemos
à nuestras conversaciones,
por variar solamente
cosa que apetece el Orbe;
que racicina en su idèa,
ordenamos invenciones
jubilosas, para dár
reguas à nuestras patsiones.
Tambien sabrás, que estas cosas;
aunque sea el hombre un bronce,
rigorosamente obligan,
para que allí se enamoren
los varones de las hembras;
y Pastoras de Pastores,
que no hai beldad que no de

assalto en los corazones;
Y al fin, yo me he enamorado;
por abreviar de razones
en todas estas conquistas,
de la que es flor de las flores;
de la que es de la beldad,
desarticulando broches,
un prodigio milagroso,
pues pule tus aficiones
de lo que ella desperdicia,
de lo que ella manda à coces;
de lo que ella pisa, siendo
suelo à do sus plantas pone
este monstruo de virtudes,
esta prision de los hombres;
esta xayana invencible,
esta aplaudida del Orbe;
es tu hermana Irene hermosa;
à quien mi amor reconoce
por Reina de su alvedrio,
pues hoy à tus plantas pone;
en señal de vassallaje,
vida, corazon, y acciones;
libertad, hacienda, y quanto
dentro en mi pecho se esconde;
Por esposa te la pido,
amor, que es ciego, dispone
mil temeridades ciegas,
bien es las mias perdones,
y este loco atrevimiento,
digno de castigo, y nombre;
halle clemencia en tu pecho;
asi tus sienas coronas.

Fel. Y es esta la tullicion;
que tenias? Para pobre
esta estratagemas es buena;
para que limosna al doble
te den; yo digo, que aun antes;
que sois loco diré à voces,
porque adorais inquietudes;
malos dias, malas noches,
malas comidas, y cenas.
Ello estais los dos conformes;
segun yo lo he oido hablar
de ti; que si tu la pones,
y sublimas sobre el Sol,
ella te ensalza aun al doble.
No te la quisiera dár,

y tū amistad me perdone;
 no porque en ti no examino
 merecimientos tan nobles,
 que una Reina merecias;
 pero, Celidoro, el hombre,
 que se casa, en mi opinion,
 advierte, que compra entonces
 un quebranto de cabeza,
 una confusion de voces,
 un enemigo forzoso,
 que siempre al lado se pone;
 una enfermedad sin cura,
 un Pintor que le desdore,
 y una fruta sin substancia,
 que se teca el que mas come;
 y una imagen de dos caras,
 y qualquiera por sí doble;
 un decir lleve el diablo
 corazon, higado, y boses
 del alma que me ha casado;
 pero, al fin, todos los hombres
 no son de mí natural.
 Si con aqueftas pensiones
 quieres à mi hermana Irene;
 quatro mil años la goces,
 con hijos de bendicion,
 que tus sienas se coronen.

Cel. Dexame bezar la tierra
 à donde las plantas pones.

Fel. Guarda los bezos, amigo;
 para ocultas ocasiones,
 que agradecidos desean:
 Quitaronte los dolores,
 que tenias en el alma?

Cel. Siempre enfermedad de amores,
 si con amores se euran,
 se alcanza salud al doble.

Sale Irene desfavorida.

Iren. Socorreme, Feliciano,
 si proéuras mi salud.

Fel. De qué es aquefta inquietud?
 dimelo presto. *Ire.* Ay, hermano!
 que un Leon me acometió
 atrevido, y arrogante,
 y así que vió tu semblante,
 furioso al monte volvió.

Fel. Bien puedes estar segura;
 Irene; pues un Leon

te traxo aqui, en ocasion
 de la mas feliz ventura,
 que eternamente tendrás;
 pues huyendo fu furor,
 has dado en otro mayor;
 del no te has de escapar.

Iren. Lo que me dices no entiendo;

Fel. Yo te lo daré à entender:

y es el caso, que has de ser
 esposa de Celidoro,
 y el ha de ser tu marido;
 ó le verás qual tullido,
 siendo eterno al fin su lloro;
 yo gusto seas tu esposa,
 ahora tu gusto me di.

Iren. Mi amor, hermano, está en tí

Fel. Eres muger valerosa!

Celidoro, vos quereis
 por esposa à la mi Irene?

Cel. Solo Celidoro tiene
 el gusto que vos teneis:
 ello somos namorados,
 lo demàs hagalo Dios.

Fel. Yà yo sé, que entre los dos
 estais mui bien concerrados;
 y así, las manos os dad,
 y mil siglos os goceis.

Danse las manos:

Cel. En mis manos ofreceis;
 mi Irene, felicidad.

Sale Bato con la porra:

Bat. Ello no hai que replicar,
 puesto que à todos conviene;
 yo quiero con vuestra Irene,
 par diobre, matrimoniarse;
 y pues sois de mi querida,
 guardaos de algun desastre;
 si otra vez os toma el Sastre
 por delante lla medida.
 La invencion de Barrabàs;
 que si alli yo me hallára,
 con lla porra le tomàra;
 la medida por detrás
 al mui picaro sastron.

Cel. Bato, si tan zeloso eres;
 no te querràn las mugeres!

Bat. Mira, yo so zeluchon:
 porque una vez me romo

a mí un Sastre lla medida
 con invencion tan pulida,
 que al pelo no me tocó;
 y a lla muger de Benito
 lla apretaba, y repretaba,
 y quando vió que acababa,
 dixo ella: Hacedmello justico,
 porque justico llo quiero,
 y en esto el buen maridon,
 con mas boca que un feron,
 te estaba hecho un pandero.

Fel. Estadme los tres atentos.
 El plazo se cumple hoi
 del desafío, que tengo
 hecho con un infanzon;
 que es del Dios Marte hijo;
 ó Jupiter le engendró,
 segun incendios produce,
 segun aborta rigor,
 segun ruinas pronostica;
 segun publica temblor,
 segun bosteza crueldades,
 segun origina error
 contra el Gremio Pastoral
 de toda aquesta region
 de Belen, y su distrito;
 y sabida la ocasion,
 es, porque estando dormido,
 dice que entre sueños vió
 un Pastorzuelo pequeño,
 que solo en verlo tembló,
 y que este le destruía,
 y que era desta region,
 descendiente de David,
 que ha yá tiempo que murió;
 al fin, por aqueste sueño,
 al fin, por esta invencion,
 ó por aquesta quimera,
 que sueños todos lo son,
 hizo solemnes protestas
 de executar su rigor
 en nosotros; yo mirando
 su airosa resolucion,
 acepté su desafío,
 no me culpeis esta accion;
 porque así como dió fin
 á su larga relacion,
 un no sé qué de los Cielos

en mi pecho se estampó;
 que me infundió nuevo aliento;
 multiplicóme el valor,
 reengendró en mí nueva vida,
 de lo que os infiero yo,
 que aqueste Pastor soñado
 es mucha causa de Dios,
 y quiero que vea en mí,
 que todo mi corazón
 lo dedico á cosas fuyas;
 con tan excesivo amor,
 que espero perder mil vidas
 por cosas que fuyas son;
 y lo otro, porque entiendan;
 que nos circunda valor
 á los hijos de Belen
 en semejante ocasion.

Cel. Si esse desafío cumples;
 en viniendo vencedor,
 al punto te has de casar.

Fel. Yo casar? aquello no:
 abrazarme á mi muger,
 fuera para mi prision;
 y aquello de una muger
 llamarla mi bien, mi amor;
 quierote mas que á la vida,
 no es quimera, é invencion?
 no es todo esto un embeleco,
 y engaño? Si, vive Dios,
 y aun entonces huele un hombre
 á fer un gran maricon.

Iren. Ay, hermano! aquello dices?
 calla, no tienes razon.

Cel. Digo, hermano Feliciano,
 que li á muchos dais leccion;
 que el mundo se acabará.

Fel. Bien sé que mi condicion,
 y natural es muy malo;
 si no lo sé, medie Dios.
 Bato, tu has de acompañarme
 solaméte. *Ba.* Yo? *Fe.* Si. *Ba.* Yo? *Fe.* Tu;
 Bato, te has de ir conmigo
 en cuerpo, y alma. *Bat.* Ésto no;
 uno, ú otro vaya, digo,
 todo junto, aquello no,
 porque yo perderé todo,
 como llo hace el jugador,
 que lleva quanto hai en casa:

escoge tu de llos dos
de alma, y cuerpo, lo que quieres.

Fel. Pues e' cojo el corpachon.

Bat. El alma te dexo, Irene;
y juro, si lo vencedor,
de matrimonioar contigo.

Fel. Celidoro, Irene, à Dios. *Vas.*

Bat. A Dios, mongon de mis tripas.

Vase Bato.

Cel. Andad con la bendicion,
para que volvais entrambos,
uno, y otro, vencedor.

*Vanse, y salen San Joseph, y la
Virgen.*

Jos. Ya està en Belen mi MARIA,
glorioso el camino queda,
en que te hayan estampado
en el plantas, que luz prestan.
He venido contemplando
en vos, Soberana Reina,
un Cielo todo estrellado,
pues Dios en vos te festeja.
Quien duda, que à donde estais
os circundan, y rodean
Angeles, y Seraphines,
cantandoos mil norabuena,
porque entre tantos millares,
sola fuisteis vos electa,
y escogida, para ser
la Custodia verdadera
del Verbo Eterno Encarnado;
siendo la Phenix, la essena
de aquella porcion tan grande,
que dexò Adàn en la tierra?

Virg. La mayor grandeza, Esposo,
que en un Rey se manifiesta,
es la que executò Assuero
con Ester la de Judea,
que siendo una humilde esclava,
la hizo Reina suprema.
Mi humildad mirò el Señor,
y viendo quan poco yo era,
sobre el Choro Angelical
me ensalzò con su potencia:
Escogióme para Madre

de su Hijo: quien dixerà:
què digo yo ? imaginara,
que en mi los ojos pusiera
para accion tan milagrosa,
supuesto que indigna era
de ser yo su Excella Madre,
errada, y humilde Sierva ?

Jos. Esposa, aquella humildad
fue ocasion, que de la tierra
os levantasè el Señor
à ser de los Cielos Reina.
Vamos, MARIA (ay. mi Bien)
que por instantes se acerca
la noche, à buscar posada,
que de su rigor nos pueda
defender, y recoger.

Virg. Vamos, Espoto dichofo.

Jos. Vamos, Celestial Belleza.

Virg. Mundo, dà à tu Dios posada:

Jos. Dà posada, à tu Dios, tierra.

Virg. Porque della necesita.

Jos. Porque aqui caece de ella.

Virg. Mundo, advierte, que es tu Dios,

Jos. Y haràs mal si se la niegas.

Vanse, y salen Bato, y Celidoro.

Cel. Dame la zamarra, Bato,
pesar del avuelo mio,
y de quien con tanto frió
quiere repastar el ható.

Bat. Huego de Dios qual estàn
metidos en los colchones,
hechos unos marranchones,
sin cuidado del gaban,
quantos estàn en Belen !

Cel. No te los envidio, Bato,
que no les cuesta barato
el gozar de tanto bien:
porque hai muchos en Belen;
que no comen por vestir.

Bat. Eso debe prevenir
el que no tiene dinero.

Cel. Pues claro està, majadero.

Bat. Par Dios, yo pensè innocente;
que el dinero solamente
consiste el ser Caballero;

que en viendo muchos botones,
decía yo, à mi parecer,
este debe de tener
algun costal de doblones.
Y si aquesto me decis,
no estimo sus bazarrias,
y de sus Caballerias
me dà gana de reir.

Cel. Hai otros advenidizos,
amigos de passa tiempo,
y estos un poco de tiempo
campan con dones postizos;
pero despues que el dinero,
y la bolia se perdió,
luego al instante murió
rambien el ser Caballero.
Hai gente de muchos modos;
mas tengo por opinion,
amigo Bato, que son
en la Corte enredos todos.

Bat. Si passa lo que contais,
noramala para vos,
si la vida de los dos,
por la que tienen, trocáis:
No siento yo, Celidoro,
otro mayor regocijo,
que quando llego al cortijo,
renderme como un atun:
despues encendemos fuego,
y llenamos las barrigas
con un caldero de migas,
y roda lla bola luego.
Para mi no hai otros oros,
ni siento alguna fatiga,
quando siento mi barriga,
que està como el punto de oros.
Que el no comer por vestir,
es uso de Ciudadanos;
mas los Pastores villanos,
todo es: comer, y dormir;
y para abreviar razones,
coma yo, y beba bien,
y estè quien quiera en Belen
merido entre los colchonés.

Cel. En todo tienes razon,
vamonos à repastar.

Bat. Par diobre, quixera habrar

en esta conversacion.

Cel. Quando estemos mas de espacio;
y tengamos buen abrigo,
hablaremos, Bato amigo,
de las cosas de Palacio.
Vete à la cabaña luego,
porque à Irene le digas,
que nos prevenga las migas;
y nos tenga bravo fuego.

Bat. Yo voi luego de camigo.

Cel. Yo tambien saco el ganado.

Bat. Ansi, que no te he contado,
que tenemos mucho vino.

Vanse, y salen San Joseph, y la Virgen.

Jos. Es posible, que en Belen,
donde tantos deudos tengo,
por no acogerme en su casa,
me niegan el parentesco!
Mas (ò Virgen!) si supieran
quien viene conmigo, es cierto;
que os acogieran à vos,
aunque yo no lo merezco;
y es tanta la compasion,
que me dà, Señora, el veros
en medio de tal conflicto,
que el alma de sentimiento
se me deshace en arroyos,
por aliviar el tormento.

Virg. Es posible, Esposo mio;
que esteis tan triste, sabiendo;
que ha de nacer esta noche
el Vniversal Consuelo?
Alegraos, pues el Mesias
ha de nacer, y tan presto,
que antes que llegue la Aurora
le dareis abrazos tiernos.
No os aflijais, porque sean
tan ingratos vuestros deudos,
que pues està con nosotros
el mismo Rey de los Cielos,
èl nos buscarà posada
en donde nos alberguemos.

Jos. Vamos al Meson, Señora,
que alli por nuestro dinero

havrà segurà posada.

Mas Dios sabe lo que siento
el ver que vuestra pureza,
mas pura que los luceros,
mas bella que el rosicler
del rubio, y nevado Phebo;
estè con tanta indecencia;
pues vuestros merecimientos
son tantos, que las Estrellas,
y los Planetas mas bellos,
se havian de congregar,
para que formassen ellos
un Palacio para vos.

Virg. Este amor os agradezco:
lo que importa ahora es,
que acudamos al remedio,
que se acerca por instantes
la hora del Nacimiento.

Jof. Yà, Esposa, hemos llegado
al Meson, y es conocido;
quiero llamar: ha de casa?

*Llama, y sale el Mesonero à la
ventana.*

Mef. Quien llama?

Jof. Dos Peregrinos.

Mef. Por Dios miren, que harrieros
con veinte, ó quarenta mulos,
ó que ricos Caballeros,
que nos pueda n dar ganancia!
con tan rigoroso yelo
nos quieren hacer abrir?

Jof. Hermano, compádeceos,
si no de mi, de mi Esposa,
que afligida por extremo
del frío, la trahigo aqui,
sin tener otro remedio,
que es el de vuestra piedad;
y así, por amor del Cielo
abrid la puerta, señor,
pues tan solamente quiero
un rincon de vuestra casa,
por no estar en descubierto.

Mef. Qué bien lo sabeis fingir!

Virg. Si las lagrimas, y ruegos
de una Muger afligida

pueden ablandar un pecho
con lastimas, y suspiros,
congoxas, y llantos tiernos,
os ruego lo que mi Esposo
ha dicho, porque no tengo,
estando cerca del parto,
esperanza de remedio.

Mef. Amigos, Dios os provea;
que como el Cesar supremo
ha publicado el Edicto,
de que le trahigan el feudo;
tanta gentè ha concurrido,
que todos los apotentos,
rincones, caballerizas,
de gente rica estàn llenos;
y parecerà mui mal,
que entre tantos Caballeros
metamos à dos Gitanos,
pues teneis talle de serlo:
y si estais para parir,
vaya à parir à otro puesto,
porque no estamos de espacio
para hacernos Mondongueros:
No me cansen mas, que à se,
si no se vãn al momento,
lestirarè un ladrillazo,
que les derribe los sesos.

Jof. Cielos, que de dicha es esta?
Pero yà, Señor, lo entiendo;
porque vuestra Magestad
quiere con tales efectos
comenzar la Redempcion
del general captiverio;
que pues ha de ter à costa
de trabajos, y tormentos,
anticipando la paga,
comienza en su Nacimiento.

Virg. En vano es vuestra porfia;
pues sin duda quiere el Cielo,
que el Nacimiento de Dios
sirva à los hombres de exemplo;
pues siendo dueño de todo,
nace tan pobre, que al suelo
le pide, para nacer,
un rincon, y el se lo niega;
sin advertir, que es el dueño:
Vamos, demos otra orden,

que yá parece que veo
ilustrado todo el Orbe
con los candidos reflexos;
que esparce el Divino Sol
hoi con su Oriente primero:
Vamos, que la Aurora es yá,
y está diciendo el Lucero,
que no tardará un instante
la venida del Sol nuevo.

Jos. Turbado estoi, vos podeis
pedirle, Señora, al Cielo,
que diga donde dareis
posada al Divino Verbo;
pedidlo, Señora, vos,
porque yo no lo merezco;
que, al fin, como Madre suya,
atenderá à vuestros ruegos.

Canta dentro la Música.

Musi. Del Alcazar Soberano
hoi baxa el Supremo Rey,
à visitar todo el Mundo
desde el Portal de Belen.
No và con ostentacion,
que con esto dà entender;
que se ha hecho mui humano;
y lo quiere parecer.

Virg. Yá, Joseph, de nuestra duda
la voz nos hà fatisfecho,
pues dice, que en un Portal
ha de ser el Nacimiento.
Busquemos à donde está
este Soberano Puerto,
pues hospedandose en él,
quiere Dios engrandecerlo.

Jos. Aquí está una puerta abierta;
y que sin duda sospecho
la que havemos de buscar,
entrémos, Virgen, à dentro.

Entranse, y cantan dentro, y sale Celidoro admirándose.

Musi. Gloria in excelsi Deo,
& in terra pax hominibus.
Sus gozos felsejen felices los Orbes;
dando gloria al Cielo, y paz à los
hombres.

Cel. Qué celeste voz lá vaga
region de esse viento ocupa;
tan dulcemente serena,
tan suavemente pura,
que solo el precioso eco,
todas las potencias turba?
Qué milagro es este, Cielos?
deklaradme aquesta duda.

Sale Feliciano de la misma manera por otra parte.

Fel. Apenas rendi à Morpheo
el feudo que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran;
quando si la fantasia
no originó aquellas dudas,
me pareció, que en el aire,
en bien concertadas turbas;
dulce musica ostentaban,
caya suave dulzura,
de manera me ha inquietado;
que por essas espesuras
rompi, por ver si la causa
invest gaban mis dudas;
pero allí, si no me engaño,
parece un bulto divulga
mi atencion, y ser podria
fuesse de aquetto que oculta
esta selva, el accidente;
yo me llevo: quien và ?

Cel. Nunca
presamí, que si no es yo;
à estas horas, de la inculta;
que miras selva, pisasse
la adulta cerviz: qué buscas?
ò quien eres ?

Fel. Feliciano,
que discurrendo estas murtas;
me trahe el eco sonoro
de una harmoniosa dulzura,
que no encuentro, y pesaroso;
porque la fuerte importuna
me niega este bien, quizá
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con delvelo,

ò tambien porque ceñuda
la experimente, aun en esto
quiere no tenga fortuna.
Iba à buscar mi contrario,
hasta que te vi, y en duda,
por presumirte el origen
desta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
dexaras confusas dudas;
que de mis sentidos hoì
tyranamente se ocupan;
lleguè à hablarte.

Cel. Aquello mismo,
que tu voz aqui me anuncia;
de ti imaginè; y pues noto,
que à nuestra vista se ocultan
estos prodigios, y que
nuestro zelo aqui se frustra,
volvamos à nuestro intento,
que no se guardan venturas
para infelices, que ansiosos
las desean, y las buscan.

Fel. Sin duda, que aquellas voces
algun gran prodigio anuncian;
vamos, que ya mi contrario
esperarà, y apressura
esse padre de las luces
à los campos su hermosura.

*Vanse, y canta la Musica, y sale
el Angel de gala.*

Musi. Ya amaneciò el claro dia;
anunciado de Prophetas,
para el mundo de alegria;
pues la culpa se destierra.

Ang. Albricias, hijos de Adan;
que ya el reparo se acerca
de las ruinas que en vosotros
hizo la gula indiscreta.
Vistate el mundo de gala,
los valles, prados, y selvas,
broten los tiernos pimpollos
de flores, plantas, y yervas;
las parleras avecillas
hagan clarines sus lenguas;
y en sonoros acentos

dulces musicas prevengan;
Los trasparentes crystales
de essas corrientes risueñas;
formen espejos hermosos
de sus argentadas perlas.
Los matizados verdores
de las flores, y azucenas;
formen ramilletes varios
para esmalte de la tierra.
Alegrese todo el Orbe,
todas las criaturas bellas
se muestren agradecidas
con jubilos, y con fiestas.
Y el hombre principalmente,
pues que mayor premio espera,
para recibir tu Rey
vistate de gala nueva:
adorne, pues, sus caminos,
allane todas sus tendas,
arranque zarzas, y espinas,
haga penùl la aspereza,
que ya en la hermosa carroza
de diamantes, y de perlas,
difrazado en sayal toco,
del mundo llama à las puertas:
Gran dicha el hombre consigue;
pues le darà à manos llenas
todo quanto pueda darle
para aliviar su pobreza.
Mui presto llegarà el dia
en que se publique, y sepa
deste Rey enamorado
la mas ardiente fineza.
He exclamado de alegria;
considerando en mi ideà
al mismo Dios humanado;
por pagar de Adan la deuda:

*Vase, y salen San Joseph, llama à
una puerca, y responden
dentro.*

Jos. Ha de casa ?

Dent. Quien và allà ?

Jos. Abrid por amor de Dios,
y no tengais pesadumbre,
porque llego de camino,

foi un pobre pèrègrino,
que os pido un poco de lumbre.
Mirad, que mi Compañera
està empañando un Infante,
que ha nacido en este instante
al frio.

Dentr. Vayasse fuera,
idos de ai en hora mala,
que por Dios, si còjo un canto,
os abrirè la mollera.

Jof. Què pena à la mia iguala ?
cantado vengo de andar
tocando en todas las puert as,
pidiendo una poca luz;
pero mi fortuna adverfa
à tal extremo ha llegado,
que quantos hai me la niegan.
Llorando estoi; mas ay, Dios !
que es tanta la diferencia
en el juzgar por què lloro,
que ni juzgo si es de pena,
ò de alegria mi llanto;
pues tantas causas alegan
cada parte, que imagino,
que estoi llorando por ella.
Immenso contento tengo
de vèr con quanta llaneza
hoi por Hijo se me ofrece
la Magestad mas Suprema.
Miro, que sin mereerlo,
tanto mi amor acrecienta,
que me entrega con fianza
su mas estimada prenda.
Esto es llorar de contento;
pero tambien la tristeza
alega bastantes causas,
para que llore por ella:
pues quando estoi tan honrado,
me miro en tanta pobreza,
que para verle aun no tengo
el resplandor de una vela.
A todo el mundo la pido,
y todo el mundo la niega,
los hombres no quieren darla;
y la esconden las estrellas,
mirad si con justa causa,
Cielos ! mi alma rebienta,

destilando dos arroyos
con neutral indiferencia:
remedio os pido, Señor,
pues que vuestra Omnipotencia
qualquier imposible allana,
pues ya veis en las tinieblas,
què vuestro querido Hijo
con su Madre Santa queda.

*Canta la Musica, y sale el Angel con
una bacha encendida.*

Musi. Joseph, no te desconfueles,
verás, si eclypsado el Sol,
que en ausencia de sus rayos
Dios te envia este farol.

Ang. Justo Joseph, esta luz
te envia Dios, porque veas,
que en tu justa peticion
tuvo debida atencencia.
Vete, y consuela à tu Esposa;
pues tu tienes cargo de ella,
entre tanto que los Angeles
una Capilla conciernan,
Voime, que soi elegido
para dar al Orbe cuenta
de la Gloria de los Cielos,
y de la paz de la Tierra. *Vaf.*

Jof. Paranimpho Soberano,
aguarda, detente, espera,
que de nueva tan gloriosa
albricias darte quisiera.
Mas què aguardo, que no voi
à vèr la Divina Prenda,
que en los brazos de mi Esposa
derrama lagrimas tiernas ?

*Vafe, y salen Bato, y Feliciano
con un leno.*

Fel. Què te se olvidò ?

Bat. Lla porra,
que sin ella no soi hombre.

Fel. No importa la porra ahora.

Bat. Como que no ? voi por ella
lluego al punto.

Fel. Corre vè,

no dilares la venida.

Bat. Desta vez Bato escurriose. *Vas.*

Fel. Mi contrario no ha venido,
y son las diez de la noche,
que es la hora señalada,
presto vendrá, si él es hombre
de su palabra: qué es esto?

Hace que se duerme.

Sueño me apremia disforme:
dormirme yo ? vive Dios,
que esto con este garrote
para darme treinta palos!
qué à mi en estas ocasiones
me dè sueño tan terrible !
bien es que bruto me nombre:
qué en esta ocasion me duerma !
no pude mas, derribóme:
pesar de quien me parió !
y qué esto el Cielo dispone,
y consiente ! no lo creos;
si aqui tuviera un estoque
me diera de puñaladas:
y qué un sueño así me postre !

*Quedase dormido, y sale el Angel de
Pastor con zurrón, y guirnal-
da de flores en la
mano.*

Ang. En quanto el gran Feliciano
obserua divina orden,
manda Dios, que venga un Angel,
y en su forma se transforme,
y por él salga à campaña,
y que la victoria goce,
y quede por Feliciano,
y sus sienes se coronen
con esta hermosa guirnalda,
articulada con flores,
que la tiene merecida,
pues à todos riesgos pone
su vida por un Pastor,
que lo será de Pastores,
y será Rey de los Reyes,
y Señor de los Señores.

Recibe, gran Feliciano,
esta guirnalda de flores,
que solo tu la mereces
por tu voluntad tan noble.

*Pone el Angel la guirnalda à
Feliciano.*

Y será Dios verdadero,
aunque disfrazado en Hombre,
su Leño quiere empuñar,
tosco instrumento, aunque noble,
que en otro Leño clavado,
circundado de dolores,
el Verbo Eterno Encarnado,
dando vida à pecadores,
hizo destruir la muerte,
mas brillante que mil Soles.

Fel. Qué por estar yo dormido
mi leño otro Pastor goce !
Qué dirà el Cielo de mi ?

Ang. Mira que Dios lo dispone
deste modo, no te asijas,
que ya tu intencion conoce,
y valor.

Fel. Pues ahora durmamos,
con su gusto esto conformes;
pero por el Cielo Santo,
que esto el corazon me rompe !
mal haya el sueño, y los ojos !

Ang. Feliciano, no te enojos
de lo que Dios ha ordenado.

Fel. Con tu gusto esto conformes;
pero voto à Dios:.

Ang. Detente,
no hagas que el Cielo se enoje.

Fel. Como el Cielo ha de enojarse,
si Feliciano conoce,
que es esta causa del Cielo ?

Ang. Duerme, y no me des mas voces;
que por esto has merecido,
que tus sienes se coronen.

Fel. Corona es no merecida.

Ang. Pero quiere que la gocés:

Fel. Pues si Dios lo quiere, quierá;
con su gusto esto conforme.

Duermete, y sale Lucifer con un leño.

Luc. Posible es, que tierra, y Cielo,
de mirarme, mil pavores
origen en sus entrañas,
y que un Pastorcillo pobre
sea capaz para aguardar
de aquelle leño los golpes,
quando origen soi de rayos,
quando palma soi del Orbe!
Fuera de sentido estoi,
y sin vigor mis acciones,
sin movimientos mis brazos,
sin vida mi pecho noble.
Quien eres, Pastor, me di?
Ang. Tan presto me desconoces?
Yo me llamo Feliciano,
y tambien por otro nombre
me llaman, si se le antoja;
Perico-el de los Palotes.
Yo soi quien desafiaste,
para que en aquesta noche
probemos nuestros alientos
ambos solos de hombre à hombre;
pero antes que barallémos
deseo saber tu nombre,
pues el mio te es notorio.
Luc. Angelio me llama el Orbe.
Ang. Apellido tienes de Angel,
pero la cara disforme,
denegrida, abominable.
Luc. Todo el Cielo lo dispone.
Ang. Bien dices, que muchas veces
fuele Dios pintar los hombres,
y aun los Angeles del Cielo,
segun son sus intenciones.
De donde eres?
Luc. De dos Patrias;
la primera excelsa, y noble;
la otra fria, y elada,
fogosa, humeda, y pobre,
seca, y rica, y con haver
en ella diversas ordenes,
siempre está desordenada,
por no ser capaz de orden.

Ang. Bien las tienes definidas;
pero diréte sin voces,
que aquel Pastor, que entre sueños
te causa muchos temblores,
esta noche ha de affombrarte,
y ha nacido esta noche.

Luc. Tiene Padre?

Ang. Padre tiene,
y Madre como mil Soles;
y aun lo excede en pureza;
y todos tres valentones,
y entiendo que su valor
sin duda alguna conoces.

Luc. Puede ser, mas no me acuerdo:

Ang. Advierte, que con su nombre
has de ser vencido aqui.

Luc. Quando ha de ser?

Ang. Esta noche.
Eigrime este tosco leño,
y repara bien los golpes.

Luc. Y si no los reparare?

Ang. Qual balas de fino bronce
te atravellaran el alma.

Embistense à golpes.

Luc. Ha gulfano vil, y pobre!
como aborreces la vida,
quando mi valor conoces?

*Tiranse unos porrazos, y descubrese el
Portal, y cae Lucifer, desaparecese
el Angel, y coge Feliciano el
leño, y ponga un pie sobre
Lucifer.*

Fel. Perro, caido has en tierra,
bien es que amaines, y postres
tu arrogancia, ira, y sana:
dime quien eres, mal hombre?

Luc. Mal Angel llamarme puedes;
Lucifer soi, no te affombres,
que un Pastor que vi entre sueños;
que me causaba pavores,
ya derribado me tiene,
tratandome con rigores.
Ya el sueño se me ha cumplido;

pues

pues nacido desta noche,
 le veo que en un Pesebre
 es mucho mas que no hombre.
 y Angel, pues es Hombre, y Dios:
 y assi es justo te corone
 por esta victoria el Cielo,
 pues que has vencido en su nombre.
 Mira que Madre que tiene
 el Pastorazo de flores!
 ante sacula creata,
 toda hermosa, toda amores.
 Valeroso Feliciano,
 publica por todo el Obe,
 que Lucifer tuvo sueño,
 porque sus penas se doblen.

*Váse Lucifer, y cierrase el Portal, y ande
 Feliciano buscando, y tentado al
 rededor, y sale Celidoro.*

Fel. Estrella, Lucero, y Gaita,
 MARIA, Reina, y Señora,
 Niño, dondè se atesora
 gloria, gozo, y alegria:
 à dònde os tengo de hallar,
 que tan presto os encubristeis?
 sin duda al Cielo subisteis.

Cel. Atento llego à escuchar
 cosa que dà admiracion:
 que buscarà, en conclusion,
 con tan tierno suspirar?

Fel. Plantas, abrid essa boca,
 decid donde està MARIA,
 que tengo la fantasia,
 la idèa, y el alma loca,
 por gozar sus bellos ojos.

Cel. Feliciano, que es aquello?

Fel. Es estar vivo, y ser muerto;
 al fin, yo venci, cuñado,
 mas no reñi con él yo,

y el Cielo me ha coronado.
 El Pastor soñado vi,
 y se me volvió à esconder:
 si yo no le vuelvo à ver,
 mi Dios, que serà de mi?
 Su Madre con él estava,
 que un Cielo en sí parecia,
 y la llamaban MARIA:
 la paciencia amor me acaba!

Cel. Loco està, no hai que dudar,
 Feliciano amigo, hermano.

Fel. Si esto es amor, caso es llano,
 que me tengo de casar.

Sale Bato desparvorido.

Bit. Ota, escuchad, y oireis,
 aunque de mi tose lengua,
 un quillotro milagroso,
 que he visto en aquestas selvas:
 El Mesias prometido
 nació ya de una Doncella,
 segun probican llos aires.
 Mas ya por llos aires suenan
 llo que os quèria decir.

Cel. Nueva del Cielo es aquesta.

*Cantan, y aparece el Angel, y quedanse
 los Pastores admirados.*

Cant. Sus gozos festejen felices los
 Obes,
 dando glorias al Cielo, y paz à los
 hombres.

Ang. Pastores, sabed,
 que està alegre noche
 JESVS ha nacido
 en Belen, à dònde,
 en forma mortal,
 en Pesebre pobre,

D

en

entre pajas, y heno
 le tiene, y recoje.
 En un Buey, y una Mula
 se cifra su Corte,
 siendo el que sustenta
 el Cielo, y el O. be.
 Este es el Mesias,
 y Dios hecho hombre,
 que baxa à salvar
 à los pecadores.
 Id allà, y vereis
 entre paños pobres
 la mayor riqueza,
 que el Cielo conoce.
 Y à su Madre Virgen,
 tan entera, y docil
 como antes del parto,
 adorable, hombres. *Waf.*

Fel. Esto es lo que yo advierto,
 vamos à ver tal grandeza.

Cel. Valgame Dios què de glorias
 el genero humano hereda!

Bas. Valasme Dios à mi tambien
 desde el pie hasta la cabeza,
 que al passo de tantas glorias,
 havrà muchas ollas llenas.

Fel. Vamos, no nos detengamos.

Cel. Yo sè una cancion mui buena,
 y essa hemos decir cantando,
 y dice desta manera:

Todos cantan.

De la Corte Celestial
 baxa un Rey en Romeria
 à una Hermita mui devota,
 que llaman Santa MARIA.

Vanse, y aparece el Portal, el Niño, M. A.

*R. A., y Joseph, con el hacha que
 le dió el Angel.*

Jos. Niño hermoso, y Soberano,

Hijo natural de Dios;
 que baxais à padecer
 de la Celestial Sion:
 Vos, que siendo Rey del Cielo
 dais muestras de vuestro amor,
 naciendo desnudo, y pobre,
 sujeto à qualquier rigor:
 Vos, que en tinieblas nacisteis,
 siendo tan claro farol,
 que con vuestros rayos dais
 luz à la Antorecha mayor:
 Vos, que en el Cielo, y la tierra;
 tan Omnipotente sois,
 que todo con vos se hace,
 y nada se hace sin vos:
 Como vuestra Magestad,
 siendo absoluto Señor,
 se ha entregado desta suerte
 à la humana sujecion?
 Mas vuestra misericordia
 es Atributo, que no
 repata en razon de estado,
 quando hai bastante razon:
 Porque el hombre que criasteis
 està metido en prission,
 y vos, como prenda vuestra,
 quereis fer su Redemptor.
 En hora buena vengais,
 que pues participo yo
 tanto de vuestra clemencia,
 podrè con justa razon
 celebrar vuestra venida,
 teniendo gozo mayor.
Virg. Amado de mis entrañas;
 Hijo de mi corazon,
 tan bello, que à media noche
 suplis la falta del Sol:
 Como, sin yo merecerlo,
 hicisteis de mi eleccion,
 honrandome con fer Madre,

fiend:

Siendo vos el mismo Dios?
 Como siendo tan immenso,
 hiciste tal Redempcion,
 que à mi pecho se reduxo
 lo que el Mundo no abrazo?
 Como, siendo yo tan pobre,
 quisisteis que fuera yo
 Archivo de todo el Cielo,
 pues vos todo el Cielo sois?
 De verme así engrandecida,
 Rorando, Señor, estoí,
 y tambien porque no puedo
 conforme mereceis vos
 daros un Palacio Regio,
 como quisiera mi amor.
 Todos los hombres celebren
 vuestra venida, Señor,
 pues que todos tienen de ella
 igual participacion.
 Mas como no son bastantes,
 por su grande imperfeccion,
 ya la Angelica Capilla
 teneis en substitucion.
 La tierra os aromatice
 con una, y con otra flor;
 el aire, para alegraros,
 os ofrezca el Ruiseñor,
 y las aves mas sonoras,
 que con acento veloz
 celebren vuestra venida
 quando reverbere el Sol.
 El Cielo os ofrezca Estrellas,
 que con roxo resplandor
 asistan para dar luz
 à su natural Criador;
 que yo como soi tan pobre;
 aunque vuestra Madre soi,
 no puedo hacer mas que amaros
 con el alma, y corazon.

Jos. Todo sois, mi Dios, finezas,

todo Glorificador,
 Sabio, Bueno, y Redemptor
 todo Luz, todo Grandezas.

Virg. Todo Sagitacio amante,
 aun que Niño os demonstrais,
 pues hoy las almas flechais
 con valor firme, y constante;
 y así, que os adore es ley,
 Sol Celestial luminoso,
 yo por mi Hijo, y Esposo.

Jos. Yo por mi Dios, y mi Rey.

*Sale el Angel, y los Pastores cantando,
 con los dones que ofrecen.*

Cant. En Belen, Ciudad hermosa,
 hai un Portal de primor,
 que en él nació el Redemptor
 de una Virgen luminosa.

Ang. Llegad, Pastores, llegad,
 este es el Portal dichoso,
 que el mismo Dios humanado
 elige por Regio Throno.
 Tributadle adoraciones,
 que yo el primero de todos,
 postrado ante su presencia
 con los Angelicos Choros,
 por Criador Omnipotente
 le venero, y reconozco.

Dulce Dueño Soberano,
 que teniendo vuestro Solio
 en el Celestial Alcazar,
 quisisteis tan pobre, y solo
 nacer al rigor del frio,
 por dar al hombre focorro:
 viendo esta humildad profunda
 los Seraphines hermosos,
 aunque de amor abrasados,
 quedan en extremo absortos.

Todos, Señor, te adoramos,

y con anhelos ansiosos,
pues los Cielos te veneran,
alabete el Mundo todo.

Cantad, Musicos Celestes,
en repetidos elogios,
de este Emperador Supremo
los efectos amorosos.

Y vos, Reina Soberana
de aquelle Sol luminoso,
para alegria del Mundo
dió vuestro Oriente dichoso.
Dios te salve, Madre Virgen,
que sois el comun socorro
de los hombres deseado
con suspiros amorosos.

Sois Jardin de Dios amante,
de Aguas vivas dulce Pozo,
Mar de virtudes, y gracias,
y de la humildad aïombro. *Vaf.*

El. Llego con alma encogida,
Pastor, Hijo de David,
que dexais en la alta Corte
las noventa y nueve Ovejas,
por restaurar una pobre:
el que del Libano ameno
baxais en medio la noche
descubierta la cabeza,
sobre que la Aurora llora,
de los campos de Belen,
humildes Zagales pobres,
coronados de arrayanes,
à adoraros se disponen.
Un Ave hermosanos dixo,
que por los aires veloces
cruzaba con otras muchas
de diferentes colores,
cantando gloria in excelsis
en bien concertadas voces,
y en la tierra paz eterna,
para salud de los hombres,

que del Claustro de MARIA,
Virgen MARIA, y entonces
nacisteis, Niño Bendito,
al dar el Relox las doce,
que sois el Verbo del Padre,
su Hijo igual, y conforme,
y que por vuestro remedio
vestis nuestro sayal pobre,
que sois el fruto, que espera
Adan entre sus prisiones,
à donde probarà el bien
despues que ya el mal conoce.
Alogròse desta nueva
la tierra, y de tiernas flores
vistió su manto Agostado,
à quien nieve, y yelo encoge.
Coronaronse los aires,
y de varios arboles
entòdò las nubes negras
este Zefiro, que corre.
Las aves con nuevo canto,
en estos amenos bosques
daban parabien al dia,
viendo en el Cielo tres Soles.
Alegres los Corderillos,
con cabriolas discordes,
obligaban à las madres
à que con ellos retocen.
Los peces en las lagunas,
dando à las orillas borde,
con escamas plateadas,
que eran del crystal azote.
Las plantas vimos vestidas,
sin temer que las despojen
el cierzo crudo, y con frutos
de atomáticos olores.
Finalmente, monte, y campo,
y quantas yervas descogen
sus hojas al Sol dorado,
brotan à tiempo, y conforme,

todos os dan parabienes,
 de que nazcais mil amores,
 à remediar las querellas
 del Limbo, que el Cielo rompe.
 Y vos, Divina MARIA,
 Phenix de tan alto Nombre,
 que al Hijo de Dios baxasteis
 à vuestras entrañas nobles:
 Plegue à èl, que le veais
 romper los Celestes Orbes
 triumphando de su enemigo,
 despues que el Limbo despoje.
 Y vos, Patriarcha Excelso,
 que merecisteis renombre
 de Padre de Dios, el Cielo
 aqueffas fienes corone.
 Plegue à Dios, si le os perdiere,
 que le halleis, Joseph, à donde
 enseñe, Niño pequeño,
 à los miñ fabios Doctores.
 Con alma que lo es sencilla,
 como humildes Labradores,
 al Rey, que lo es de los Reyes,
 presentamos nuestrs dones.
 Y yo, mi Dios Humanado,
 no trahigo riquezas nobles,
 si no es aquesta guirnalda,
 que de selvaticas flores
 texi para essa cabeza,
 que gobierna las del Orbe.
 Bien sè que don es pequeño;
 pero, pues, las intenciones
 con que se os dà, recibis,
 y la miã reconoces
 fer buena, no os digo mas,
 que el vèr, Señor de Señores,
 que vuestra divina frente
 ciña, componga, y corone.

Cel. La tierra se ha aquietado,
 el Cielo mas claro està,



communica à los vivientes,
 y à los que en el Limbo estàn,
 les dareis lumbre à la gloria,
 en vèr que hombre seais,
 y aun que verdadero Dios,
 verdadero hombre os mostrais.
 Y así, Señor Dios, y Hombre,
 con mucha riguridad
 hoi vuestro Padre os desnuda
 como al pecador A Jan.
 Y si es que à pagar por èl
 venis con tanta humildad,
 sois la segunda Persona
 de la Santa Trinidad,
 à la qual adoro en vos,
 pues que no os diferenciãis.
 Ofrezcoos estas dos frifas,
 este papero, y cuchar,
 y aquesta tela de Olanda,
 Virgen, para que le hagais
 camisitas, babadores,
 y otras muchas cosas mas.

Bat. Josepe, en quanto pratico
 con el Chocote Zagal
 echad paja à aqueffe Buey,
 porque acabò el heno ya,
 y podria acornearme.
 Mui bien venido seais,
 sabihondo de los Cielos;
 pero aun que mucho sepais,
 quanto vã à que no sabeis,
 que me costò medio real
 antaño esta gallaruzã,
 ni sabeis vos un cantar,
 que mi cholla llo compuso:
 soi hijo de Satanãs.

Cant. O hermosa MARIA!
 el vuestro Zagal
 Belen os lo pide
 por Alcalde yã.

Teiza, Buey de los demonios,
 que me ha de desvaratar:
 no he visto Toro como él;
 JESVS, que fuerte animal!
 Este Gaban os ofrezco,
 y este poco de sayal,
 y estas tarrañuelas nuevas,
 para que podais bailar.
 Irgame, porque à este Buey
 lo retienta Satanàs,
 y si arremete commigo,
 llas trigas me ha de sacar.
Jof. Estas presleas, Pastores,
 que aqui à Dios le franqueais,
 no dudeis vérlas cambiadas
 en theforo Celestial.
Virg. Yo de parte de mi Hijo,
 en toda necesidad,
 que os hallareis, hallareis
 remedio mui eficaz,
 por los ofrecidos dones:
 Esposo, aqueste Portal,
 en quanto el Niño se envuelve,
 si gustais, podeis cerrar,

Jof. Haga se sin dilacion,
 Esposa, lo que mandais.
 A Dios, felices Pastores. *Vanse.*
Fel. A Dios, Huerto Celestial.
Cel. Escogida entre mil flores,
 à Dios. *Bit.* O la, el Buey se está
 dandose à los diabros
 por salir à cornear.
 No he visto Toro tan grande!
 JESVS, que grande animal!
Cel. Los montes, y collados
 se vén de varias flores matizados:
 de gozo, y de alegria
 sale el Alba de aqueste claro dia.
Fel. Todo es paz en la tierra, (ra:
 todo es quietud, y ya cesò la guer:
Bat. Ay de mis bragas! me pesa,
 que me las compa aquel Buey.
Fel. Y aqui dichofo auditorio,
 fia graciosamente de
 el Nacimiento de Christo;
 y el Sueño de Lucifer,
 de que pedimos perdon;
 si no lo hemos hecho bien?

FIN.

